

MI PADRE



Beatriz Allende Bussi:

Médico. Hija y colaboradora del Presidente Allende.

Entrevista publicada en Boletín Informativo de la Juventud Socialista de Chile, Berlín, DDR, 1977.

La vida de Salvador Allende, consagrada íntegramente a la lucha del pueblo chileno, constituye un patrimonio del movimiento popular chileno y latinoamericano y un ejemplo imperecedero para todos los hombres progresistas de la humanidad. ¿Cuáles son los aspectos más sobresalientes del pensamiento y la obra revolucionaria de Salvador Allende?

-En realidad es difícil decir cuáles son los aspectos más sobresalientes del pensamiento del Presidente Allende y de su obra revolucionaria. Es difícil, porque creo que a todos nos queda mucho por profundizar sobre el significado de su obra. Es más, yo diría que esa es una tarea más que que tiene la Unidad Popular, el Partido Socialista y la izquierda chilena.

Algunos conocen determinados aspectos del Presidente Allende mientras otros visualizan a otros ángulos, y así tendremos que ir profundizando en sus

escritos, en sus discursos, en su acción, lo que hay de hilo de continuidad en él. Por lo pronto hay cuestiones que están claras para todos. Yo diría que efectivamente es una vida consagrada a la causa del pueblo chileno, del proletariado chileno, de la revolución chilena. Pero un hombre que siempre tuvo el marco internacional presente, profundamente latinoamericano, definitivamente internacionalista.

Así como fue revolucionario toda su vida, dedicado totalmente a la lucha social, una de las cosas que más define al Presidente Allende es su internacionalismo, que se refleja en mil formas, de mil maneras en toda su vida. En la defensa que siempre hizo del papel y el significado de la Unión Soviética, en la admiración que siempre tuvo hacia ella, especialmente respecto del papel que le correspondió a la Unión Soviética en la lucha contra el fascismo.

Vietnam estuvo siempre presente en el Presidente Allende. Es más, uno de sus orgullos era haber podido dialogar con el Presidente Ho Chi Minh.

Cuba es, quizá lo más conocido, efectivamente es prácticamente el primer dirigente latinoamericano que viene a Cuba, y mantiene a lo largo de todos sus años

hasta el día en que muere, un diálogo que se va profundizando con Cuba. Con ese pueblo, con el Partido y con Fidel en forma especial.

Un hombre que siempre estuvo preocupado por la independencia de Puerto Rico. Que desde pequeñas a nosotros nos hablaba del "Grito de Lara" y su significación. Que por la acción del Gobierno Popular, pudo por primera vez, en el Comité de Descolonización de Naciones Unidas, hablar la representación legítima de Puerto Rico, entre ellos el compañero Juan Mari Bras.

Aún recuerdo lo que pensaba de Santo Domingo, y la valoración que hacía de Caamaño. El diálogo que incluso a la distancia mantuvieron.

Su dolor por lo de Bolivia, por la muerte del Ché, pero compartía al Ché. Y es por eso que ayuda a salir a los compañeros guerrilleros.

Allende seguía con interés todos los movimientos de liberación, no sólo de América, sino que de África también. Era de los pocos que miraba más allá de sus fronteras y se interesaba por Guinea, por Guinea Bissau, por Mozambique, por Angola, y veía el desmoronamiento del colonialismo portugués.

Por eso, yo diría que fue un revolucionario que dedicó su vida entera a la lucha social. Fue coherente en su pensamiento. Es una de sus enseñanzas. Porque es difícil a veces que un hombre sea tan coherente en cincuenta años de lucha social.

Profundamente antiimperialista. Ese era su norte. Sabía cuál era el enemigo fundamental, y de él no esperaba nada. Por eso yo diría era un revolucionario que tenía una concepción política, que luchó por esa concepción política siempre, independientemente de que a veces muchos no lo comprendieran, o que su pensamiento fuera minoritario.

Pero creo que todos pueden decir que Allende jamás ocultó su pensamiento político. Yo diría incluso que supo reflejar la complejidad de la sociedad chilena, supo sumar, supo unir. Esta es otra de las cosas que trasciende en forma permanente al Presidente Allende.

Una vida entregada entera a una causa. Pero al mismo tiempo coherente, persistente, tenaz, donde supo unir y sumar, hasta que su pensamiento llegase a ser mayoritario en un momento determinado.

Antiimperialista, internacionalista.

Pero es más, hay otros valores que creo que hay que tener presente, porque si bien son valores individuales, se reflejan en el accionar político. Yo creo que estas cosas tienen valor para las generaciones futuras.

Era un hombre profundamente crítico. Pienso que esa es una cualidad que todo revolucionario debe desarrollar. Llegaba a ser duramente crítico con los que le rodeaban, no así con las masas. Era un hombre que tenía orgullo y sentido del honor. Por eso la palabra empeñada tenía validez. Bastaba recordar cuantas veces dijo que desde La Moneda no saldría vivo. ¿Quién podría haber dudado que no iba a cumplir ese mandato? Yo creo que nadie. El sabía cuál era su misión histórica.

Allende era uno de los pocos, aunque quizá no lo

suficientemente desarrollado, que tenía una concepción militar. No sólo tenía esta concepción militar -quizás no lo suficientemente profunda, no lo suficientemente desarrollada, e incluso que fracasó- sino que él mismo se preocupaba que fuera capaz de combatir el día 11 de septiembre. Claro, fundamentalmente fue un hombre que combatió siempre con las ideas y con su pluma, pero en el momento que tuvo que tomar un fusil, sabía tomarlo. Y tuvo el coraje para tomarlo. Yo creo que con eso estaba marcado también un comportamiento para nosotros, en términos en que jamás se puede claudicar, jamás se puede dialogar con el enemigo, jamás un dirigente se puede entregar. Creo que estos son los valores que trascienden en la vida de Allende.

El 11 de septiembre de 1973, junto con consumarse una grave derrota para el movimiento popular se escribió también una de las páginas más heroicas de la historia de Chile. ¿Qué proyección tiene para la actual lucha antifascista la actitud ejemplar y valerosa de Salvador Allende y sus compañeros de La Moneda, que con las armas en la mano, a costa de sus propias vidas, enfrentaron a los generales de la traición?

—Es imposible hablar de lo que es válido en la vida de Allende, sin referirse al 11 de septiembre. Efectivamente, yo creo que ese es un día trascendental en términos históricos para nuestra patria, pero no sólo desde el punto de vista de que es el día del golpe, de la derrota. Ese es un ángulo del 11 de septiembre. Pero ese día también tiene una grandeza y una trascendencia singular. Y es la que le dieron aquellos que supieron ser consecuentes. Desde luego, y sin lugar a dudas, el Presidente Allende.

Yo comparto que diera el ejemplo más grande de heroísmo, que alguien pueda dar. Pero junto a él había otros compañeros, en La Moneda, en las fábricas y en las industrias. Es un pueblo que escribe una página de intransigencia revolucionaria, es un pueblo que escribe una página de consecuencia revolucionaria. Allende está a la cabeza -que plantea ese día el derecho a defender un proceso revolucionario-.

Fuimos derrotados transitoriamente, pero ese principio es válido. Por lo tanto, en el futuro, sólo seremos capaces de construir una verdadera revolución en la medida que la sepamos no sólo conservar y consolidar, sino defender. Creo que ese es el mensaje de Allende: defender la revolución con todos los métodos de lucha. Creo que lo planteó con claridad el 11 de septiembre. Es el hombre que en su testamento político exhorta al pueblo -a través de la radio- a no dejarse humillar, pero tampoco aplastar.

Reprocha a quienes tarde o temprano, y en realidad fue más temprano, iban también a ser perseguidos por la Junta Militar fascista. En el fondo describió ese mismo día 11, yo diría con una visión extraordinaria, lo que hoy acontece en Chile. Es que el fascismo no tiene fronteras y arreceja, reprime y arremete, incluso con organizaciones que jugaron la carta golpista y que saludaron el golpe de Estado. Allende ya lo insinúa el 11 de septiembre. Insinuó además, lo que va a ser el sa-

queo de nuestra patria, y cómo nuevamente gobernará el capital extranjero y la oligarquía monopólica.

Allende saluda a los que van a recibir el terror, a los que van a sufrir la persecución, y rinde un homenaje a ellos. Pero a su vez él sabía que entregaba con su gesto una bandera de unidad, de lucha, de consecuencia, de heroísmo, de tenacidad, de capacidad de enfrentarse al enemigo en cualesquiera de las formas en que haya que enfrentarlo.

Pero yo diría más: Ese hombre que en su vida fue tan generoso, tan cordial, tan tranquilo aparentemente, que siempre usaba la ironía y el diálogo, que tenía esa capacidad para ver siempre el lado positivo de las cosas, ese día 11 de septiembre tuvo aún mayor visión. Por un lado el mensaje para quienes habían sido sus leales colaboradores, en el sentido de exhortarlos a que no estuvieran junto a él, porque era importante que nuestro pueblo tuviera conducción futura. O sea que ya estaba pensando en el futuro. Era un hombre que sabía que iba a morir, sin embargo, ya estaba comprometido con la lucha futura, y por eso era su exhortación a la unidad; a reflexionar sobre lo que habían sido nuestras debilidades y en el transcurso del combate se daba tiempo para recalcar esos aspectos. Sostuvo que aquellos cuadros que no tenían preparación militar, pero eran dirigentes políticos, salieran de La Moneda, de tal forma que ese pueblo contara con tales compañeros; pero simultáneamente, la exhortación a quienes sabiendo combatir con un arma, se quedaran junto a él y por lo tanto exigía consecuencia de algunos que -siendo un grupo de 25 o 30 com-

pañeros, no más- tenían el deber de combatir junto con él.

Hay todavía más, cuando él sabe que los fascistas bombardearon Tomás Moro, y sabe o supone que quienes están allí son parte de su familia, yo diría que en Salvador Allende surge algo que también debemos aprender: el odio convertido en acción. Porque es ahí cuando coge una ametralladora Punto 30, y dispara hasta cansarse. O cuando escucha -porque quedan los citófonos conectados a las oficinas de algunos generales- que decían que de La Moneda no debieran quedar rastros, que había que asesinar como ratas a todos los que estaban en el Palacio. En estas circunstancias es cuando se agiganta cada vez más, y es capaz incluso de derribar un tanque.

Creo que esa también una enseñanza válida, porque la izquierda chilena careció a veces de suficiente odio de clase, cosa que no ocurrió con nuestros enemigos.

No sé si compartirán conmigo, pero esa conjunción entre la decisión de preservar cuadros, de exigir de otros combatir junto a él, señalar que había que enfrentar al enemigo sin doblegarse, dejar una bandera de consecuencia, pensar en el camino futuro, pensar en la unidad, en la amplitud, en la utilización de todos los métodos de lucha -y sin lugar a dudas estar preparado para ello, no en forma verbal, sino que real-, revelan su visión integral. Y ello, conservando su humanismo hasta el final, esa voluntad de que ahí no hubiese ninguna mujer, es que no era porque hubiese mujeres que para él significasen mucho. Era esa deferencia, ese humanismo tan característico de algunos revolucio-



Salvador y Beatriz

narios grandes. Él no deseaba que allí estuvieran mujeres, no porque creyera que no tienen un puesto de combate, sino porque pensaba que esas mujeres, todas ellas, no valía la pena que se sacrificaran en esa oportunidad. En este sentido también nos lega algo muy importante.

Además en medio del combate, creo que también hizo una valoración simbólica del proceso histórico chileno, cuando pide que todos esos bustos de los ex Presidentes de la República, sean destruidos, menos dos: el de Pedro Aguirre Cerda y el de Balmaceda.

Creo que con eso también estaba enseñando lo que para él retrospectivamente tenía de positivo nuestro pasado.

De alguna manera pienso que el 11 de septiembre no debe de ser mirado tan sólo como aquél día horrendo, trágico, que pone término a un proceso revolucionario, que asesina a lo mejor de nuestra patria. Creo que también el 11 debe ser visto, y recalco que no sólo en el Presidente Allende, sino en aquellos que estuvieron junto a él en La Moneda, en Obras Públicas, en las industrias.

Creo que ese es el lado que debiéramos desarrollar del día del golpe. Es por eso que también el 11 de septiembre desespera a nuestros enemigos.

Me parece que sobre todo para la juventud, es el lado que debieran rescatar del 11 de septiembre.

Salvador Allende fue durante su vida un latinoamericano e internacionalista consecuente. ¿Cuáles son los elementos más relevantes que caracterizan esta posición del Presidente Allende?

En parte esta pregunta ya la he respondido, cuando me refería a la valoración que hacía Allende de la Unión Soviética, de la comunidad socialista, de la lucha en Vietnam, de la lucha de los pueblos de Indochina, en su preocupación por África. También ello se expresa en sus pensamientos tan claros sobre los derechos del pueblo panameño, o respecto de la independencia de Puerto Rico y, lo que más le caracterizó, en su lealtad inquebrantable y creciente con Cuba.

Pero también hay otro lado de las ideas y acciones de Allende que no son muy conocidas, porque las hacía calladamente. Algún día habrá que profundizar en ese aspecto de su vida de revolucionario.

En este sentido actuaba calladamente porque sabía que muchos no sabían callar, y sabía que para que esas cosas resultaran era necesario saber guardar silencio. Y siendo un intérprete -yo diría tan coherente-, de la mayoría del pensamiento de izquierda, Allende era a la vez conspirador. Así solidarizó prácticamente con gran parte de los movimientos de liberación de América Latina. E incluso con aquellos compañeros que en determinados momentos escogieron determinados caminos en Chile, aunque Allende no los compartiera. Siempre tuvo para ellos un gesto solidario, una palabra solidaria.

Este lado de la personalidad política de Allende es todavía poco conocido, porque lo sabía llevar ocultamente. Y creo que también esto constituye otra lección, porque muchos tienen sólo una visión parcial de lo que Allende fue. La visión de Allende de cuello y

corbata, que también lo era, pero no de este aspecto que señalo.

Esto explica que jamás tuviera dudas, por ejemplo, respecto de Santucho y sus compañeros cuando llegaron a Chile. Él jamás los devolvería, a pesar de lo difícil que era tomar esa decisión, en un momento tan especial del Gobierno Popular, agravado por los problemas de la escalada imperialista y de contrarrevolución interna, sino que incluso por lo que podría representar para las relaciones entre Chile y Argentina. Allende no devolvería a esos compañeros montoneros.

Él observaba con ojo crítico, pero al mismo tiempo sacando algunas lecciones de lo que era la lucha, por ejemplo, del Movimiento Tupamaro, y mantenía igualmente el diálogo permanente con los compañeros del Frente Amplio, con Liber Seregni, y fundamentalmente dialogaba siempre con el compañero Arismendy. De este modo, hay una vida, una parte de la vida de él, que es latinoamericanista, antiimperialista consecuente.

El defensor de toda la vida de la Revolución Cubana, que mantenía relaciones con todos los partidos progresistas, revolucionarios y democráticos de América Latina. Pero igualmente, observaba con interés organizaciones con las cuales no compartía el camino que habían elegido, a las que a veces entregaba su gesto y apoyo solidario. Esto también es un aspecto poco conocido de la trayectoria de Salvador Allende.

-Las últimas palabras del Presidente Allende al pueblo de Chile constituyen un mensaje de validez permanente. ¿Cuáles son las orientaciones principales que a través de ellas nos legara?

-Es fácil escuchar esas palabras y darse cuenta de la vigencia que tienen hoy todavía. Pero hay que entender la grandeza de lo que es ser optimista en aquellas circunstancias. Y es Allende el primero que plantea que lo transitorio, lo que va a perecer, es el fascismo; y creo que a veces eso no hay que perderlo de vista. Porque es en aquel minuto tan dramáticamente duro, el hombre que de nuevo reitera su confianza en el pueblo chileno, en sus trabajadores, en la clase obrera. Sabe que serán capaces de derrotar al fascismo.

Creo que también eso hay que reafirmarlo.

Muchas veces a nosotros nos sucede en el exilio que nos desespera un poco ver cómo transcurre el tiempo. En realidad en términos históricos es tan corto el tiempo que ha vivido el fascismo en nuestra patria y son tan grandes los logros a favor nuestro en este tiempo. Por eso yo creo que las palabras de Allende se van a cumplir, que serán más temprano que tarde, y que el hombre libre podrá transitar por las grandes alamedas.

Pienso que esa también debe ser una enseñanza para nosotros, en términos de que jamás hay que ser derrotistas, porque no tenemos derecho a serlo; porque hay condiciones distintas hoy a nivel internacional, para que nunca seamos así. Pero, sobre todo, porque la situación en Chile marcha a nuestro favor. Y yo creo que Allende lo visualizó, incluso en ese minuto tan adverso.

-¿De qué manera incide la experiencia revolucionaria durante el Gobierno de la Unidad Popular en el desarrollo de la conciencia y combatividad de las masas en la actual lucha contra el fascismo?

-No me cabe duda de que a medida que ha ido transcurriendo el tiempo, y la vida de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas pese a ser tan dura por la represión, por el hambre, por la cesantía, por la inseguridad, por la falta de derechos a la vida, a la alimentación, a la educación, a la recreación, a la cultura, a un porvenir distinto, se tiene que agigantar lo que fue el Gobierno Popular. Creo que cada día muchos más tienen como punto de referencia, con sus defectos, con sus debilidades, pero sobre todo con sus realizaciones, lo que fue el periodo del Gobierno de la Unidad Popular.

A veces nosotros mismos resaltamos más nuestros errores, pero pienso que eso no es correcto.

Nuestras transformaciones fueron tan extraordinarias, dadas las circunstancias en que se desarrolló nuestro proceso, que justamente son quienes están en el interior los que nuevamente nos dan una lección. Estoy segura -porque dispongo de información- que la referencia siempre de ellos es cómo era antes. Entonces, ese factor también -que ya no es tan sólo Allende, sino el Gobierno Popular- y por lo tanto, de la coalición de la UP, de los partidos de la clase obrera y del movimiento popular, especialmente de los partidos socialista y comunista ayuda y contribuye a la lucha actual.

Porque es un pueblo que supo lo que es ser gobierno, que vio ensancharse sus posibilidades, que vivió un proceso profundamente popular y democrático, que vio transformaciones revolucionarias, y que visualizó incluso la posibilidad de caminar hacia el socialismo.

Eso constituye un patrimonio de un pueblo, que lo ayuda a resistir.

Sobre la juventud, yo creo que son los compañeros

de la Juventud los más llamados a decir cuáles eran las aspiraciones o el destino que Allende le daba a la juventud. Porque creo que ustedes mismos como jóvenes eran los que más dialogaban con él. Desde afuera uno podría decir, que Allende siempre mantuvo un diálogo con las organizaciones juveniles, que le daba especial importancia a las organizaciones juveniles -a veces incluso más que otros dirigentes-. Se preocupaba del trabajo juvenil, por eso que la Secretaría de la Juventud es un hecho y una aspiración del Presidente Allende.

Veía en la juventud la frescura, la generosidad, las motivaciones sanas, que tiene toda juventud. Pero siempre alertaba que siendo joven era fácil ser revolucionario, que lo difícil era mantener a lo largo de la vida esa consecuencia. Exhortaba a la juventud a pensar en eso, y a la vez a que entendieran que por importante que sea la juventud, lo decisivo es la clase obrera, el proletariado. Este planteamiento siempre lo tenía, sobre todo cuando dialogaba con la juventud universitaria, la mayoría de extracción social de clase media y de la pequeña burguesía, para que se dieran cuenta que la revolución no podía gestarse desde allí, que podría contribuir esa juventud en la medida en que se comprometieran con la clase obrera, con los trabajadores. Por eso, si había un sector juvenil que le interesaba todavía más, era la juventud trabajadora, subrayando que dentro de esa juventud estuviese presente la juventud femenina; es decir, la mujer. Me parece que es lo que yo más recuerdo como válido. Por lo demás hay una intervención en México, cuando visitara ese país, en una Universidad, donde precisara lo que pensaba acerca de la juventud. Al leer esa intervención, los compañeros se darán cuenta del rol que Allende le asignaba a la juventud en general, y también verán, a su vez, las limitaciones que un movimiento juvenil puede tener si se deforma. Creo que ahí está lo básico del Presidente Allende sobre la juventud.



Beatriz y Jorge Arrate